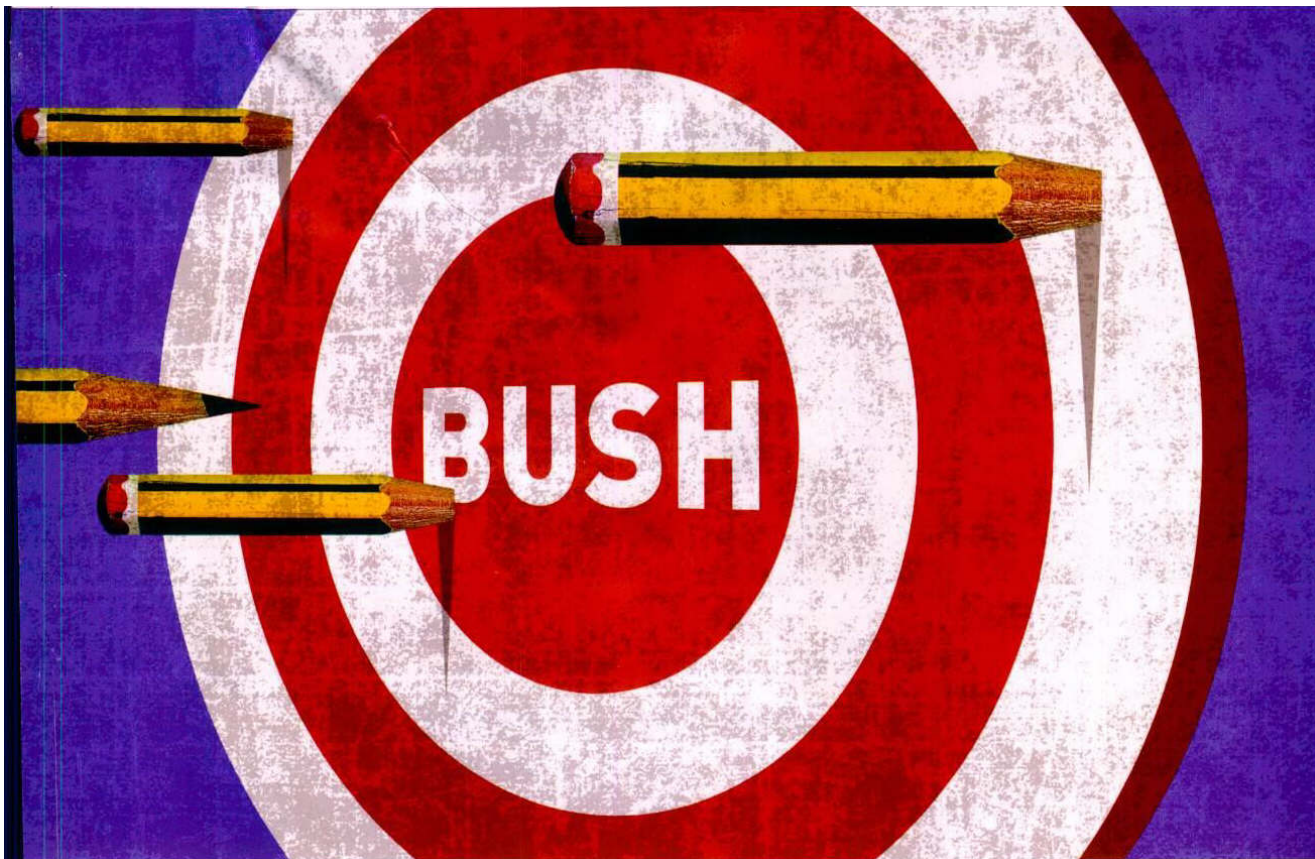


Libros contra **Bush**

Escritores y periodistas le declaran la guerra

Las elecciones a la Presidencia de Estados Unidos han provocado una reacción fulminante por parte de muchas editoriales norteamericanas, que se han lanzado a publicar libros de todo tipo en contra de George Bush en los que se señalan sus torpezas y teje-manajes. Unos cuantos han llegado a nuestro país. La ácida biografía de Kitty Kelley "La familia" (Plaza & Janés) encabeza el listado de los más afilados. texto BEGOÑA PIÑA ilustración MIKEL JASO

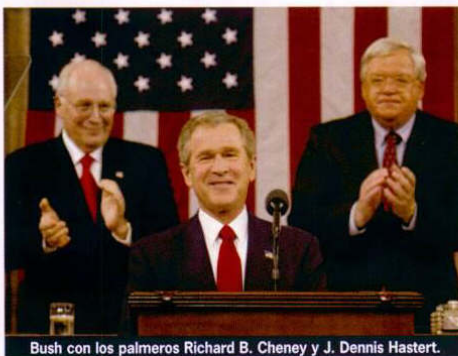


Se acerca una avalancha de títulos cuyos autores –escritores, periodistas, historiadores, analistas políticos...– muestran sin tapujos el pavor que les provoca pensar en un futuro con George

W. Bush, un tipo que, si no fuera el más poderoso del planeta y el más peligroso, sería, para todos ellos, una caricatura imposible de trasladar a la realidad. *Ignorante, vulgar, interesado, egoísta, imprudente, incompetente, mezquino, mentiroso, insensato...* son algunos de los calificativos que le dedican estos escritores, que justifican todas las palabras que ahora firman. Entre ellos, ha sido la incisiva **Kitty Kelley** la que más ha investigado la personalidad de Bush, dejando un poco aparte su política. En *La familia* (Plaza & Janés), esta biógrafa, especializada en escarbar en la basura, saca a la luz los negocios sucios y vergüenzas del clan Bush y ofrece un retrato patético del presidente de Estados Unidos.

La balada de Forrest Bush

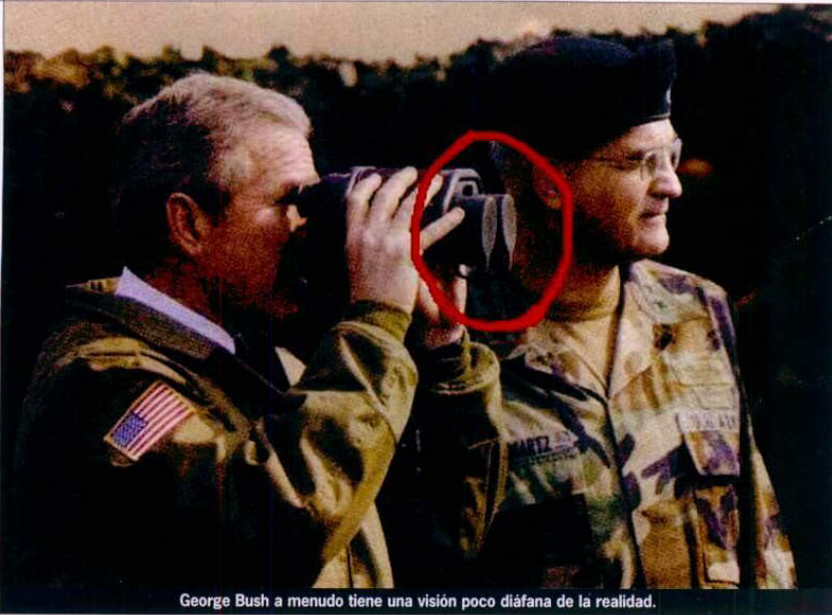
"Recurría a su audacia y desfachatez para distraernos. Era un tipo gregario, rayano en la tontería. Muy bromista, aunque sin mala in-



Bush con los palmeros Richard B. Cheney y J. Dennis Hastert.

tención. Le daba igual ser el hazmerreír de todos con tal de que la gente estuviera contenta. Necesitaba un público que lo admirara." Son palabras de Torbert MacDonald, compañero de clase de George W. Bush en Andover, un colegio elitista al que el hoy presidente de Estados Unidos accedió gracias a las influencias familiares. El resto de sus compañeros no tiene una opinión muy diferente de la de MacDonald. Sus recuerdos lo denigran hasta dibujar un perfil de él realmente lamentable. Pero incluso es peor cuando Kitty Kelley da voz en su libro a los compañeros del presidente en Yale. "Un matón que

por casualidad llegó a presidente de Estados Unidos", dice uno de ellos. "Realmente era el último que habría imaginado ver en la Casa Blanca", asegura Ken White. "Es curioso que alguien a quien valoras tan poco se convierta en presidente", confiesa John Gorman. "Me deja atónito que alguien pueda salir de Yale sin el menor interés por nada del mundo que no sea la bebida y el deporte. Es un tipo que no tiene idea de las cuestiones complejas... Es un fanático simplón y –¡que Dios nos coja confesados!– ahora es quien tiene el dedo sobre el botón." Hasta su propia madre, Barbara Bush –a quien Kelley dedica también varias líneas en sus páginas– reconocía que su hijo George tenía menos clase que su hermano Jeb. "He de confesar que el joven George pertenece a otra generación –dijo en 1994–. En mi otro hijo gobernador, Jeb, todavía se ve el viejo porte hidalgo de los Bush. Pero este George es completamente diferente." *Este* George, sin embargo, es un personaje que ha trabajado a conciencia la imagen que el mundo entero tiene hoy de él y no ha tenido nunca reparos en confesarlo: "Quiero que las personas me vea arrellanado en el mismo tipo de asiento que ocupan ellas, comiendo las mismas palomitas y meando en el mismo urinario".



George Bush a menudo tiene una visión poco diáfana de la realidad.

norama público de George W. convierte en auténticas tinieblas los rincones más oscuros de este clan. "En cuanto el otro George Bush aparece, mi mensaje pierde vigor", reconoció el actual presidente de Estados Unidos, marcado también por los complejos y consciente de sus limitaciones respecto de su padre.

El nieto de Prescott no solo fue un pésimo estudiante. Ni siquiera fue un deportista mediocre. George W. Bush tuvo que contentarse con convertirse en animador de los equipos de sus compañeros. Jamás demostró el más mínimo interés por los estudios, alguna lectura o cualquier actividad intelectual. Sus años de formación estuvieron marcados por borracheras constantes, consumo de marihuana y cocaína y algunas detenciones. Costumbres que conservó casi hasta su boda en 1977. Su vida familiar y sus negocios, relacionados con el béisbol y el petróleo, fueron una sucesión de fracasos, disimulados con el atuendo de típico macho texano, de costumbres rudas, con vaqueros y botas camperas y un Lucky sin filtro en los labios. Un tipo duro, por lo

Kitty Kelley se ha remontado a los tiempos de Prescott Bush, abuelo del actual presidente de Estados Unidos, para demostrar cómo puede degenerar una familia. Un clan que ha conservado ciertas tradiciones: Andover, la sociedad secreta Skull and Bones, Yale, los negocios más o menos turbios y la política. El primer Bush al que se dedica en el libro era un hombre alcohólico, que pegaba palizas a su mujer y sus hijos, pero que, paradójicamente, llegó a ser un prestigioso senador, respetado por su honradez. Resulta curioso que, con cada nueva generación de los Bush, aumente el conservadurismo de la familia, desde la oposición del conservador Prescott a los métodos de McCarthy hasta las ideas retrógradas radicales de George W. Bush.

La trayectoria de Prescott Bush quedó bastante deslucida debido, fundamentalmente, a sus negocios, que comenzaron en un banco privado para grandes fortunas y que se complicaron más tarde con asuntos relacionados con la Alemania nazi. La saga empeoró visiblemente con la llegada de su hijo George Herbert Walker Bush, incapaz de alcanzar la -a pesar de todo- elegancia que mostró su padre. El ex presidente y padre del actual mandatario del país era un mediocre estudiante, pero un magnífico atleta, circunstancia que le permitió atravesar el período universitario con ciertos méritos. Acompañado por no poder superar a Prescott, se instaló en el negocio del petróleo hasta aventurarse en la vida política.

Los deslices de este Bush son variados y, sin excepción,

Según Kitty Kelley, Bush se pasó sus años de estudiante entre borracheras.

imperdonables. Llamó a su mujer *ballena* en televisión; acusó sin ningún fundamento a una persona por el asesinato de Kennedy; libró con malas artes a su hijo George de la Guerra de Vietnam que él defendió a capa y espada; luchó contra los derechos civiles... George Herbert Walker Bush se retrató políticamente al aceptar la Vicepresidencia durante el mandato de Nixon y no sorprendió con sus acciones como presidente. "No soporto perder. Lo importante no es participar" ha sido su lema y el que ha inculcado a sus hijos.

Desgraciadamente, ante la historia que cuenta Kelley de la familia Bush, el dicho "peor, imposible" pierde validez. La llegada al pa-

que no resultó muy extraño que se dijera en cierto momento que maltrataba a su mujer, como tampoco sorprendió su defensa acérrima de la pena de muerte. Lo realmente asombroso, lo tristemente real, fue que este mismo hombre, con los únicos méritos expuestos, es decir, ninguno, fuese elegido presidente de Estados Unidos. Un cargo al que llegó pronunciando cientos de frases con gravísimos errores gramaticales y de concepto durante sus campañas. "Es el mes de la conservación. Yo valoro la conservación. Es lo que hace uno cuando se presenta para presidente: conservar", gritó durante un discurso, ante un público al que ya le había dicho: "Bueno, si vas a

hacer algo y no lo haces, eso es honradez" o "No hago caso de los sondeos. No hago caso. Solo hago lo que creo que está mal" o, incluso, "No podemos permitir que los terroristas y los países canallas hagan que sigamos siendo hostiles y que sigan siendo hostiles nuestros aliados".

Parece imposible un espectáculo más bochornoso que el de escuchar a George W. Bush lanzando a las masas tales barbaridades, sin embargo, no es así. De nuevo pierde valor el dicho "peor, imposible". El presidente orador no es peor

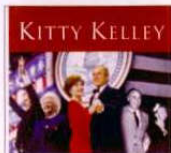


La prestigiosa revista "Vanity Fair" es uno de los azotes de Bush.



que el presidente poeta: este es inalcanzable. Ahí va la muestra, una poesía que, según su mujer, escribió para ella y que ella leyó en público: "Querida Laura, / las rosas son rojas / las violetas son azules / Oh, mi bulto en la cama / cuánto te he echado de menos / Las rosas son más rojas / Yo me puse triste / viendo cómo te besaba aquel encantador chico francés. / Los perros y el gato te extrañaron también. / Barney, aún enfadado porque lo dejaste, se comió tu zapato / La distancia, querida, ha sido una gran barrera / Otra vez que quieras una aventura, aterriza en un portaaviones".

Kitty Kelley adentra al lector en el universo del terror al contar la historia de esta saga. Otros autores se detienen en momentos o aspectos más concretos de la carrera política de George W. Bush y abren las puertas, cuando menos, a la sospecha. En el film *Fahrenheit 9/11*, el cineasta Michael Moore



FAMILIA
LA VERDADERA HISTORIA DE LA DINASTÍA BUSH

La familia
Kitty Kelley
Plaza & Janés
896 págs. 23,50 €.

Bush") y ya han aparecido novedades interesantes en las librerías norteamericanas. Entre ellas destacan *Crimes Against Nature* ("Crímenes contra la naturaleza"), de **Robert F. Kennedy Jr.**, o *Bushworld: Enter at Your Own Risk* ("El mundo de Bush: entre bajo su propio riesgo"), una recopilación de las columnas escritas por **Maureen Dowd** para *The New York Times*. *What We've Lost* ("Lo que perdimos"), de **Graydon Carter**, editor de *Vanity Fair*, o el libro sobre los abusos padecidos por presos iraquíes en manos de militares *Chain of Command. The Road from 9/11 to Abu Ghraib* ("Cadena de mando: el camino desde el 11 de septiembre hasta Abu Ghraib"), de **Seymour Hersh**, son otros de estos títulos.

Por supuesto, los republicanos han intentado contraatacar y, aunque con mucho menos éxito, han logrado colocar en las librerías algunas obras que arremeten despiadadamente

Robert F. Kennedy Jr. afirma en un libro que Bush está hundiendo el país.



El presidente hace gala de su capacidad para el diálogo.

deja atónitos a los espectadores al mostrarles momentos inconcebibles de la actividad del presidente (los siete minutos leyendo un cuento infantil después de saber que se está produciendo el ataque a las Torres Gemelas). No quedan muchas dudas hoy sobre quién es realmente George W. Bush. Pero, paradójicamente, nadie tiene la respuesta al gran enigma que lo rodea: ¿cómo es posible que este individuo sea el presidente de Estados Unidos?

El "Bush Bashing"

El éxito de ventas del libro de **Michael Moore** *Estúpidos hombres blancos* animó a las editoriales a publicar obras contra el presidente y su Gobierno. El siguiente título de este autor, *¿Qué han hecho con mi país, tío?* (ambos en Ediciones B), afianzó esta corriente.

El género ya se conoce como el *Bush Bashing* ("vapuleando a

contra el candidato demócrata John Kerry o que alaban sin pudor al presidente. **David Bossie**, un ex investigador del Congreso, ha escrito *The Many Faces of John Kerry* ("Las muchas caras de John Kerry"), y **John O'Neill** firma *Unfit for Command. Swift Boat Veterans Speak out Against John Kerry* ("Incapaz para el cargo: veteranos de guerra hablan contra John Kerry"). **Ronald Kessler** apoya estos libros con su desmesurado elogio de George W. Bush contenida en *A Matter of Character* ("Una cuestión de carácter"). Casi tan impudico como el de *Thank You, President Bush* ("Gracias, presidente Bush"), de **Rod Martin** y **Aman Verjee**, recientemente aparecido. Los lectores, sin embargo, han dejado claro que prefieren los textos contra Bush. El fenómeno se ha extendido por el resto del mundo. Repasamos, a continuación, algunos de estos títulos.

"Plan de ataque"

Bob Woodward, famoso periodista de Estados Unidos, uno de los que destapó el Watergate, recupera el mejor pulso del periodismo de investigación y en este libro cuenta cómo George W. Bush estaba dispuesto a ir a la guerra contra Iraq antes incluso del ataque del 11 de septiembre. El testimonio de muchas personas, documentos clave y una entrevista con el propio presidente de Estados Unidos son las fuentes del reportero para este trabajo. Una tesis similar era la que defendía el periodista **Ron Suskind**



En la cama con el enemigo
Amy Goodman
Temas de Hoy
368 págs. 18,95 €.



en su libro *The Price of Loyalty* ("El precio de la lealtad"), en el que daba voz al ex secretario del Tesoro Paul O'Neill y transcribía sus confesiones sobre los dos primeros años de mandato del presidente George W. Bush.

"Los Bush y los Saud"

Las relaciones del clan Bush con algunas importantes familias árabes, entre las que se encuentran los Ben Laden, ha sido una de las noticias más impactantes para todo el mundo tras el ataque del 11-S y la Guerra de Iraq. Michael Moore lo cuenta en su film *Fahrenheit 9/11*, inspirado, precisamente, por este libro -publicado en España por Bronce-, en el que **Craig Unger** aporta una minuciosa documentación. Más que los contratos empresariales de los Bush con algunas de las familias árabes más destacadas, lo que escandalizó a la opinión pública norteamericana fue saber que, tras los atentados del 11-S, muchos ciudadanos árabes, y, entre ellos, miembros de la familia Ben Laden, habían salido del país en diferentes vuelos permitidos por el mismo Gobierno que canceló absolutamente todos los viajes en avión previstos para esos días.

"El hombre más peligroso del mundo"

"Millares de personas han muerto gracias a la insensatez de George Bush [...]. Si, por ejemplo, José María Aznar hubiera actuado siguiendo el interés nacional de España, ¿cuántas personas podrían seguir vivas hoy y cuánto más respetada sería hoy España en el mundo?" Así de directo y de rotundo se muestra **T.D. Allman** en este libro-editado en castellano por Urano-, en el que desvela el pasado de las personas del equipo del presidente de Estados Unidos y narra los últimos acontecimientos, desde el fraude electoral hasta la actual situación en Iraq. T.D. Allman es, probablemente, el autor que más ha despreciado la objetividad y ha dado rienda



Bush, una fuente de controversia y "merchandising".

"En la cama con el enemigo"

La combativa periodista **Amy Goodman** desenmascara en este libro de investigación las relaciones entre los políticos norteamericanos; las grandes corporaciones del petróleo, la energía y la construcción, y los medios de comunicación, especialmente CNN, Fox y NBC. Con la colaboración del también periodista **David Goodman**, el libro muestra las cifras y los datos que ayudan a explicar los motivos ocultos de la Guerra de Iraq. Goodman repasa las ganancias conseguidas por algunos miembros del Gobierno de Estados Unidos gracias al conflicto árabe actual. Este libro -de próxima aparición

Bob Woodward y Carlos Fuentes, en primera línea de las denuncias contra Bush.



Plan de ataque
Bob Woodward
Planeta
480 págs. 22 €.



Contra Bush
Carlos Fuentes
Aguilar
200 págs. 15 €.

suelta a su declarado odio a los Bush, especialmente al presidente, de quien asegura que, si no tuviera tanto poder, sería un personaje que provocaría risa.

en España- acusa, especialmente, a los mass media de avalar descaradamente la política de George W. Bush.

"Contra Bush"

El escritor mexicano **Carlos Fuentes** se une a la corriente contra Bush y reúne en este libro artículos aparecidos en la prensa entre agosto de 2000 y junio de 2004, en los que denuncia la crisis política mundial que ha provocado el presidente de los Estados Unidos. "Termino este libro -escribe Fuentes- pensando en los electores de origen hispánico en los Estados Unidos y en la responsabilidad que les incumbe de votar a favor de una renovación del poder en Washington. Se ha dicho que en las elecciones presidenciales norteamericanas todos los ciudadanos del mundo deberían tener derecho al voto. Los resultados nos afectan a todos [...]. Ojalá voten bien." ■

MÁS BARRAS QUE ESTRELLAS

Las estelas que han dejado algunos libros sirven ahora en Estados Unidos para recuperar a algunos autores y presentarlos ante la opinión pública como portavoces de las campañas contra Bush. Así, el éxito de ventas que alcanzó hace dos años el libro *Addiction Treatment a Strengths Perspective* ha venido de perlas para que su autora, la psiquiatra norteamericana **Katherine Van Wormer**, un personaje que cuenta con la confianza de la opinión pública, explique a los norteamericanos de dónde vienen las peculiaridades de la personalidad de George W. Bush. En su opinión, todas las desviaciones que muestra el presidente de Estados Unidos son producto del daño que el consumo excesivo de drogas y alcohol ha causado en sus células cerebrales, lesión que "es permanente e irreversible". "Bush abusó de la bebida durante más de veinte años, hasta que decidió abstenerse a los 40, tiempo en el que se convirtió en un cristiano que renació", ha dicho la doctora, que considera que el comportamiento de Bush es característico de alguien que sufre los síntomas de lo que se conoce como *la borrachera seca*.



El joven Bush, un cerebro macerado en alcohol.

Algunas de las características de los ex adictos que **Katherine Van Wormer** encuentra en el presidente de Estados Unidos son los delirios de grandeza, los pensamientos atascados, el requerimiento de obediencia automática, los sueños de poder, los deseos de ser amado, la impaciencia... De este modo, la psiquiatra ha decidido, y así lo ha dicho en un extenso artículo recientemente publicado, que la pancarta con el lema "Borracho al poder" que portaba un manifestante en Portland es la más acertada de todas las que ha podido ver en los últimos tiempos.

Alan Bisbort apoya completamente la teoría de **Van Wormer** en un artículo publicado en *American Politics Journal*, donde asegura que "la incoherencia de Bush cuando habla sin ceñirse a sus discursos preparados es un signo clásico de daño cerebral en los adictos". El senador **William Fulbright** defiende idéntica teoría en su libro *La arrogancia del poder* (Fondo de Cultura Económica), en el que afirma que "las causas y consecuencias de una guerra muchas veces tienen que ver más con una patología que con la política".